

en el que participó la familia real, lo que también conoció otro gran impulso con la reafirmación religiosa de la Dictadura.

González Santos se ha ocupado de recopilar los grabados realizados en los siglos XVII y XVIII sobre el santuario y la imagen de la Virgen de Covadonga, encargados sobre todo por las Congregaciones de su advocación, que se fundaron también en tierras americanas.

La segunda parte del libro comprende el catálogo de las obras expuestas en el Museo. Ha sido redactado por Barón, González, Kawamura y Palacio. Las piezas son propiedad del Real Sitio de Covadonga o han sido cedidas por otros fondos públicos y privados, pero todas ellas tienen en común su realización por el impulso de la profunda vivencia religiosa o por la poderosa atracción del lugar. La mayor parte de los objetos reunidos son de naturaleza suntuaria. Entre las variadas piezas de orfebrería y metalistería de carácter religioso sobresalen los cálices, realizados entre los siglos XVII y XX. Destaca igualmente la apreciable colección de ocho Crucificados de marfil. La escultura es el apartado más reducido, pues la propia del santuario ardería en el incendio, aunque las donaciones posteriores proporcionan un muestrario de talleres nacionales. De las pinturas cabe señalar la decimonónica serie de los reyes asturianos, perteneciente al Museo Nacional del Prado o los excelentes retratos de los obispos citados más arriba y de la primogénita de Isabel II, datados a fines de la centuria. Por su riqueza y su peripecia, ya que parece que se aprovechó una parte de un rico terno regalado por la reina Bárbara de Braganza, que sobrevivió al incendio, se distingue una casulla entre las ropas litúrgicas. Dibujos varios, grabados de carácter topográfico y relojes completan los bienes muebles reunidos.

MARÍA JOSÉ REDONDO CANTERA
Universidad de Valladolid
redondo@fyl.uva.es

Miguel Ángel Aramburu-Zabala Higuera, *Leonardo Rucabado y la arquitectura española, 1875-1918*, Santander, Real Sociedad Menéndez Pelayo, 2016, 462 pp.

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.83.2017.321-323>

El Regionalismo arquitectónico ha sido objeto en los últimos años de un renovado interés historiográfico en Europa (Jean-Claude Vigato, Daniel Le Couëdic, François Loyer, Eric Storm, etc.), acompañado de nuevas perspectivas de interpretación, superando la crítica proveniente del Movimiento Moderno. El libro sobre Leonardo Rucabado que comentamos se inserta en esta renovación interpretativa, enmarcando al arquitecto en la cultura internacional a través de los autores y las publicaciones que él manejó y asimiló para construir su proyecto cultural, inserto en el tema de “las identidades” (nacionales, regionales o locales), y que iba más allá de la arquitectura: construir lo nuevo sin desdeñar la tradición.

Leonardo Rucabado, uno de los mejores exponentes de la arquitectura regionalista en España, en su teoría y en la práctica, ya había recibido estudios monográficos por parte de Javier González de Riancho (1949), Ramón Rodríguez Llera (1982 y 1987), Nieves Basurto (1986) e Isabel Ordieres (1987). La revisión efectuada por Aramburu-Zabala aporta

numerosas novedades, con documentación inédita y obras no consideradas hasta ahora, magníficamente ilustradas, además de un apéndice con textos del propio arquitecto. La investigación enmarca a Rucabado en su contexto internacional y, más allá de su impronta regional, le presenta como promotor de un debate a nivel nacional.

Se documentan ahora los viajes de Rucabado a Viena y Bélgica y Holanda, así como sus referencias del ámbito cultural europeo (Taine, Fustel de Coulanges, Duruy, Viollet-le-Duc, Brutails, Otto Wagner, etc.). También Rucabado examinó la cultura española de su tiempo, leyendo a Marcelino Menéndez y Pelayo, José María de Pereda, Juan Vázquez de Mella y otros. Igualmente se muestra su relación con los arquitectos de su tiempo, como Domènech y Montaner, Puig y Cadafalch, Lampérez, Demetrio Ribes, etc. Asimismo se presenta su relación con diversos núcleos intelectuales e instituciones que le apoyaron en su propuesta, como la Sociedad Española de Amigos del Arte, la Academia de Bellas Artes de San Fernando y otras.

Hijo y nieto de emigrantes a América, Leonardo Rucabado estudió el bachillerato en el Colegio San Juan Bautista de Santoña entre 1886 y 1891, donde recibió una educación pedagógicamente muy moderna. En 1891 Rucabado se trasladó a Barcelona, cursando estudios preparatorios en la Escuela Oficial de Bellas Artes y en la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas. Después ingresó en la Escuela de Arquitectura y en la de Ingenieros Industriales, obteniendo el título de Arquitecto el 1 de septiembre de 1900, a los 25 años; y el de Ingeniero Industrial Mecánico el 4 de febrero de 1905. La promoción de la Escuela de Arquitectura de Leonardo Rucabado forma parte de la llamada Segunda generación del Modernismo en Cataluña, habiendo tenido por sus principales maestros a Luis Domènech y Montaner, José Puig y Cadafalch y Antonio Rovira y Rabassa. El libro nos presenta, como fruto de esta formación, a un Rucabado modernista sobre el que se había llamado poco la atención, pero que resulta muy atractivo.

Tras titularse como Arquitecto, Rucabado entró a trabajar en el estudio de Severino de Achúcarro, quien le introdujo en la clientela de industriales bilbaínos, y especialmente en la familia de los Allende, auténticos mecenas para Rucabado. Siguiendo modelos europeos, Rucabado estableció tres tipos de viviendas unifamiliares, la “villa” o casa de veraneo de tipo francés; el “chalet” de tipo alemán y el “cottage” de tipo inglés. En todos ellos, en Bilbao, Castro Urdiales y otras localidades, sin embargo, el interior es de tipo inglés, el máximo ejemplo del “confort” moderno. En 1908 acudió al VIII Congreso Internacional de Arquitectos en Viena, empapándose de la *Sezession* vienesa (Otto Wagner, Joseph Maria Olbricht, Max Hegele, etc.), una arquitectura moderna, de líneas, superficies y espacios puros, que Rucabado emplea sobre todo en los panteones y en los grandes bloques de viviendas de Bilbao.

Impresionado por el magisterio de Vicente Lampérez, en busca de un estilo nacional y la necesidad de estudiar primero la arquitectura de las diferentes regiones españolas, entre 1908 y 1911 Rucabado dibujó y fotografió los monumentos de “la Montaña”, dejándose guiar por Amós de Escalante y José María de Pereda, cuyas obras introdujeron un componente literario en la obra de Rucabado. En 1911 Rucabado presenta en Madrid su *Proyecto de Palacio para un noble en la Montaña* en el Concurso sobre “La Casa Española”, donde Rucabado obtuvo el primer premio y enormes alabanzas de la crítica. Su *Palacio* adaptaba la arquitectura antigua regional para construir una arquitectura moderna. Quería encontrar “lo propio” como los franceses lo hacían con el *château*, los ingleses con el *cottage* o en Centroeuropa con el *chalet*. Su propuesta fue muy aplaudida por la crítica y

encontró su cauce en la aristocrática Sociedad Española de Amigos del Arte. En paralelo, Rucabado comenzó a construir casas regionalistas en Castro Urdiales, Bilbao, Torrelavega, Noja y Santander (“el solaruco”, “la casuca”, etc.), las cuales tuvieron enorme influencia en la arquitectura inmediatamente posterior. La serie de planos a color del libro nos muestran el porqué de su éxito.

Cuando en 1916 presenta en el VI Congreso Nacional de Arquitectos su teoría, en compañía del arquitecto sevillano Aníbal González, recibió sin embargo una gran crítica al pretender que la libertad del arquitecto debía subordinarse al interés común de desarrollar una Arquitectura nacional con la aportación de todos. Entonces llevó su estilo regional hacia un estilo más genéricamente español, obteniendo resonantes triunfos con la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, el edificio destinado a Biblioteca y Museo Municipales de Santander y con la Casa de Tomás Allende en Madrid. Incluso ganó el máximo galardón en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1917. Pero Rucabado falleció tempranamente en Castro Urdiales el 11 de noviembre de 1918, truncando una prometedora carrera. Entonces, casi todos alabaron su buen gusto, buen talante y entusiasmo, así como la importancia de la senda que abrió en la Arquitectura española. Después llegó el olvido, la tergiversación de sus ideas y la destrucción de muchas de sus obras.

La escritora Concha Espina escribía en *La Vanguardia* de Barcelona, en junio de 1917: “Bastaría con destacar hoy, entre muchos nombres descollantes, dos o tres solamente; por ejemplo: Leonardo Rucabado, Aníbal González, Antonio Gaudí”. Si Gaudí y González han tenido su justo reconocimiento, Rucabado queda ahora bien situado en el centro de los debates de la arquitectura española de principios del siglo XX.

AURELIO Á. BARRÓN GARCÍA
Universidad de Cantabria
aurelio.barron@unican.es

Javier García-Luengo Manchado, *Gregorio Prieto. Vida y obra (1897-1992)*, Madrid, Fundación Gregorio Prieto, s. a. [2016], ed. electrónica.

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.83.2017.323-325>

Este libro, que se publica en formato electrónico, es producto de la Tesis Doctoral de su autor, elaborada bajo la dirección del Profesor José Carlos Brasas Egido y defendida en la Universidad de Salamanca en 2006.

El desarrollo del libro se ajusta escrupulosamente al enunciado ofrecido por su título. La primera parte (pp. 11-267) se dedica a la vida del pintor manchego Gregorio Prieto, con sucesivos capítulos dedicados a su infancia valdepeñera y a su traslado a Madrid, a sus años de formación en Madrid, a su periplo formativo en el extranjero, primeramente en París y después en Roma, a su basculamiento hacia Londres, donde se asentaría en el transcurso de la Guerra Civil, permaneciendo allí hasta 1947, a su regreso a España, a su nueva consolidación y reconocimiento en España y a la etapa final de su vida. La segunda parte (pp. 269-429) se dedica a su obra, con sucesivos capítulos dedicados a sus inicios, a sus primeras obras de cierta madurez, enraizadas en